

## AUTORRETRATO

# Enric Solbes



Cuando descubrí que todos los objetos que me rodeaban eran portadores de entropía miré esta palabra en el diccionario, donde decía que es la función termodinámica que expresa el principio de la degeneración de la energía. Esta función explica, por ejemplo, que un recipiente de cristal intacto encima de una mesa es un estado de orden elevado, pero este sistema posee en sí mismo un estado de desorden destinándolo a caer al suelo y romperse en mil pedazos.

Cuando adolecía de este concepto yo era un supersticioso atemorizado. Culpaba de mi infortunio a alguna fuerza diabólica, sin embargo, ahora ya reconozco a mi enemigo. He apartado de mí la idea de ver un tintero como una lámpara mágica, donde mirar por su oscura boca era presagiar los personajes, objetos o paisajes de mis pinturas y dibujos. Realmente me siento perseguido y acosado por esta fuerza caótica; es por ello que ahora miro desconfiado al tintero o a cualquier otro utensilio que esté sobre mi mesa. Insisto tenazmente en ordenar los objetos en mi taller: papeles, lápices, plumas, colores y pinceles, todo ello lo dispongo tácticamente cerca de mi mano. Cada vez lo veo más claro, sé que en todo este orden subyace la entropía; en cualquier instante, ¡estoy seguro!, comenzará a actuar; el tintero se volcará inundando de tinta azul cuanto esté a su alcance; el papel inmaculadamente blanco hervirá en deseos de ser manchado y absorberá ávidamente el pigmento y la suciedad; desconsideradamente las plumas gotearán; los lápices poseídos por una pasión suicida se precipitarán por el

borde de la mesa para caer estrepitosamente al suelo rompiendo sus afiladas puntas, y los pinceles, irreducibles a la guía de mi mano, erizarán sus pelos que descontrolados no respetarán las líneas esbozadas sobre el papel.

Mi oficio es esta lucha incansable contra el caos, y ya hace tanto tiempo que si el universo cambiara sus leyes no podría seguir pintando sin la oposición de la entropía. Si antes mi odio era visceral hacia esta fuerza, en la actualidad me parece que la dejo actuar en mis trabajos ensuciando mis colores y desordenando mis composiciones. Entiendo que he aprendido a aprovecharme de ella y que cada vez más me siento mejor rodeado por el desorden, pues cuando consigo ordenar perfectamente mi taller, y me siento a trabajar, nada pasa por mi mente, mi imaginación es sólo como un eco de imágenes alejadas, no puedo ni sé entonces dibujar.

## Bibliografía (selección)

- El misteri de l'aigua*, Valencia: Gregal, 1985.
- Criatures minúscules*, Valencia: Generalitat Valenciana, 1986.
- Reis i no Reis*, Barcelona: La Magrana, 1987.
- Una hivernada als gels*, Alzira: Bromera, 1989.
- Tempesta de primavera*, Barcelona: Cruïlla/SM, 1990.
- El meravellós Màgic d'Oz*, Alzira: Bromera, 1991.
- La ciutat sumergida*, Valencia: Generalitat Valenciana, 1991.
- El gran viatge d'una menuda*, Valencia: Tàndem, 1992.
- El manuscrit de mossèn Gerra*, Alzira: Bromera, 1992.
- Rondalles Valencianes 2*, Valencia: Tàndem, 1992.

AUTORRETRATO

